



■ Cresta del Castro Valnera vista desde el Pico de la Miel

Fermín Etxegoien

## 15 días mágicos en las montañas pasiegas

*¿Burgos? No hay nieve en Val Thorens y tú dices que has esquiado cinco veces en... ¿Burgos?*

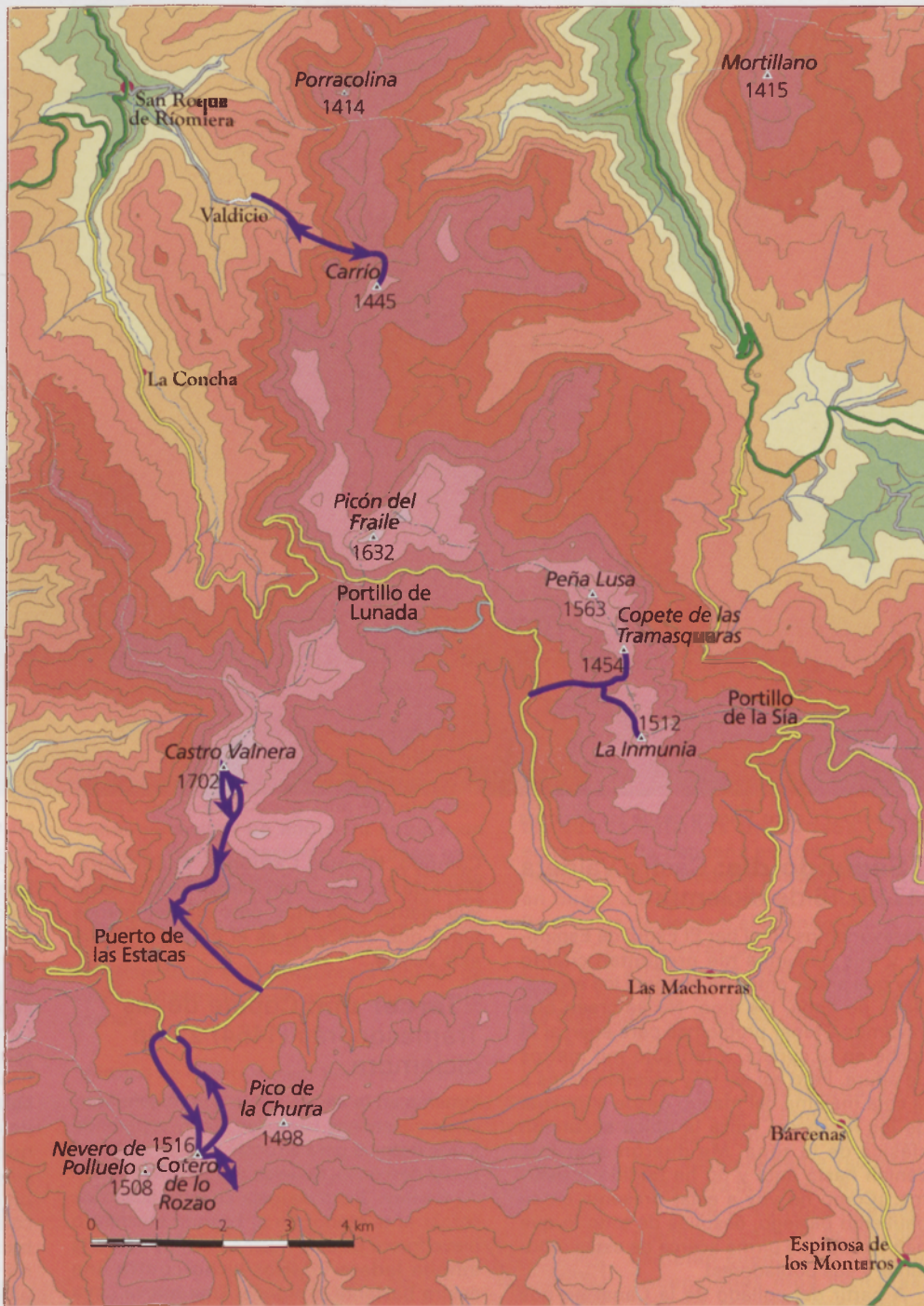
Cinco salidas de esquí de montaña en quince días, respondo a Kote, quizá el mejor esquiador de mi pueblo durante los últimos 25 años. No hay nieve en Alto Campóo ni en Cerler. Tanto la Cordillera Cantábrica como los Pirineos están secos, desde que comenzó el invierno. Pero durante estas dos semanas mágicas de diciembre hemos ascendido con esquís a cinco montañas pasiegas, siempre en torno a la humilde cota de los 1500 metros.

¿Cómo se explica la gran innivación de las montañas pasiegas? Ni idea, no soy especialista. Yo me quedo con la explicación mágica: ¡aquí viven los pasiegos! Ahora su modo de vida es residual, apenas ninguna familia "muda" ya entre cabañas, pero todavía el pasado se hace presente en cualquier rincón de este país pasiego: un rostro, una vestimenta, una caballería, el humo que sale de una chimenea, los muros de separación entre fincas, que dibujan geometrías sobre el gran blanco de la nieve... Yo me quedo con la explicación mágica: la gran innivación de las montañas pasiegas se debe, lógicamente... ¡al modo de vida ancestral de sus habitantes!





FOTO LUIS ALEJOS



## ■ Primer día: Cotero de lo Rozao (1516) 15 de diciembre

Casi no puedo aparcar, por culpa de la bendita nieve que hay a ambos márgenes de la carretera de Estacas de Trueba. Como primera ascensión de la temporada escojo la amplia vertiente norte del Nevero de Polluelo. Todas sus lomas y vaguadas son esquiabiles y ofrecen una pendiente mantenida de unos cuatrocientos metros de des-

nivel. Hoy intento la que limita por el este el arroyo de Gustasnemas. Una vez en la cumbre me tiro por la otra vertiente y desciendo otros doscientos metros en dirección sur, es una manera de alargar las breves ascensiones de algunas montañas pasiegas.

De vuelta en la cumbre pruebo un nuevo trazado de descenso sobre la loma norte de la cota 1476, penúltima cumbre esquiabla antes del Pico de la Churra, al oriente

del cual comienza la línea de aerogeneradores más reciente.

Disfruto de la nieve dura y de breves tramos de nieve polvo. Frente a la Peña del Vidular giro al oeste en busca de la vaguada y me interno en una zona peligrosa de lapiaz, uno de los riesgos objetivos para el esquí de montaña pasiego. Antes de alcanzar la carretera entro en una finca y realizo unos últimos giros encantadores sobre la capa immaculada que oculta la pradería.





FOTO CARLOS G. CRESPO

■ *Ascenso a Castro Valnera desde los Atrancos*

## ■ Segundo día: Castro Valnera (1718) 16 de diciembre

Desayunamos en el bar El Esquí de Espinosa y mis paisanos me preguntan cuánto hay que andar antes de ponerse los esquís. Nada de nada, les digo. No se creen que vayamos a tener problemas para aparcar el coche en la cuneta, a tan sólo mil metros de altura. Pero así es. Hoy ascenderemos a la cota máxima del macizo desde el puente de los Atrancos, quizá la única excursión clásica de la zona. Me dijeron ayer que venían hasta aquí y no he podido resistirme. ¡Cómo no voy a estar presente en su bautismo pasiego, después de todo lo que han tenido que oírme acerca de estas montañas y sus pobladores!

A partir del collado de la Canal no nos hemos quitado los esquís y realizamos una media ladera no desprovista de riesgo, hasta encontrar un pequeño paso que nos permite superar el resalte. Es menos arriesgado alcanzar la chimenea a la izquierda del collado y quitarse los esquís durante cinco minutos.

La zona mesetaria superior sorprende y encandila a mis compañeros. Cuando llegamos a la cumbre nos topamos con un inmenso horizonte marino. También vemos con gran nitidez la ciudad de Santander. La cordillera crece y se ensancha al oeste: Alto

Campóo, Fuentes Carrionas, Peña Sagra, Picos de Europa... Son macizos 600 y hasta 900 metros más altos, pero allí hay menos nieve que aquí y no es el primer año que esto ocurre.

## ■ Tercer día: Copete de las Tramasqueras (1454) 22 de diciembre

Inmerso en la niebla, hablo con mi jefe acerca de cuestiones laborales. Estoy esperando a que despeje para afrontar esta zona abrupta del descenso, la única del sencillo recorrido de hoy. Justo despeja cuando acabo de colgar el teléfono. En el bosque encuentro nieve fresca de esta misma noche y sobre la amplia ladera inferior lucho contra una costra bastante profunda. Una nueva cima para el historial: calculo que son realizables no menos de 50 ascensiones distintas con esquís, de las cuales ya conozco algo más de la mitad. Estamos a una hora y cuarto de Bilbao —éste es un dato objetivamente importante—, pero se puede ascender con esquís a una de estas montañas, sentirse inmerso en el entorno espacio-temporal pasiego... y volver a la ciudad para la hora de comer.

Al día siguiente amanece un cielo radiante y recojo a Loreto del trabajo para que vea la gran nevada bajo el sol del atar-

decer. Luego bajamos por el puerto de Lunada hasta San Roque de Miera. Loreto alucina con los muros de nieve que hay a ambos lados de la carretera, porque ella también pensaba que no había nieve en ningún lado. Yo me fijo en la aérea cresta superior del Picón del Fraile (1632), cuya cumbre principal es terreno militar. Pero recuerdo con placer aquel descenso fantástico desde su cumbre secundaria, volando sobre el valle del Río Miera. A medida que descendemos el puerto, admiro la crestería que prolonga el macizo hacia el norte. Y surgen entonces, para mi sorpresa, varios picos magnéticamente blancos que no constaban en mi lista de ascensiones posibles, porque justo sobrepasan los 1400 metros y su acceso desde Cantabria no parecía evidente.

## ■ Cuarto día: Carrío (1445) 27 de diciembre

Como todos los años Carlos ha venido de Vilagarcía de Arousa a pasar las navidades en Berriz. Como todos los años planeamos alguna excursión de esquí para estos días. En torno a Castro Valnera hay nieve de sobra, no así en otros macizos más altos. Y no es el primer año que esto nos ocurre.

Carlos es mi compinche, con él sé que puedo arriesgar una aproximación fallida





FOTO CARLOS G. CRESPO

■ Carrió desde el barrio Valdicio

por carretera, dos horas más de viaje y luego una ladera tapizada de arbustos.

Hoy nos aproximamos por Liérganes, Cantabria. En San Roque de Río Miera nos salimos del eje del valle por la estrecha pista asfaltada que alcanza los barrios de Calseca y Valdicio, un verdadero Shangri-Lha pasiego.

Primero tiramos hacia el Sel de la Piedra, pero un matrimonio pasiego –les recuerdo de alguna incursión interior– nos dice que por ahí el terreno es poco despejado. Sobre una casa de aspecto principal se aprecia un depósito de agua que nos sitúa en dirección a otro collado posible de nuestra montaña. Estamos a 800 metros de altura, 150 bajo la cota de nieve. Vamos a tener que andar unos veinte minutos.

Sobre el Hoyo la Brena surgen las cabañas del Romeral en la ladera contraria. Me siento en lo más recóndito y armonioso del cosmos pasiego. Un valle completamente blanco asciende hacia el Alto de las Hazas Bravas. Sobre este collado un resalte nos obliga a quitarnos los esquís, si bien luego descenderemos esquiando por un paso cercano.

Desde la cumbre entendemos con claridad el complejo sector norte de estas montañas: los vallejos que descienden a Asón, también de cultura pasiega hasta hace poco, y las elegante cumbres de 1400 metros que jalonan esta cresta.

El descenso con esquís es otro regalo del cielo. Cuando llegamos al depósito de agua me permito una pequeña reflexión acerca de la microgeografía. Algunas personas necesitan un año para subir a un ochomil. Yo he necesitado diez años para llegar a este depósito de agua. El mundo es grande aún. Carlos me pregunta: ¿los pasiegos tienen consciencia de pueblo? Me lo pienso y le respondo: para formular correctamente esta pregunta a alguno de ellos... necesito diez años más, por lo menos.

■ Macizo de Castro Valnera desde la Inmunia



FOTO CARLOS G. CRESPO

## ■ Quinto día: Alto de la Inmunia (1530) 29 de diciembre

Un día tranquilo, una ruta inédita que también funciona. Desde la amplia vaguada de las cabañas de Lunada, justo enfrente de la pequeña estación de esquí, remontamos la pradería y luego el bosque en busca del collado de la Tramasquera. Pero antes de llegar a él abandonamos mi rastro de días atrás para aprovechar la pista que atraviesa la cresta oeste de la Rasa y nos sitúa en el vallejo paralelo de las Blanquias. La pista desciende un poco sobre el nuevo bosque, pero allí un claro nos permite alcanzar sin problema la despejada y amesetada zona superior de la Inmunia. Maravillosa ascensión sin dificultad, absolutamente recomendada para la iniciación.

Desde la cumbre nos acercamos al valle de la Sía, que también cuenta con algunas ascensiones muy sencillas. Aún así, recuerdo que hace un año me tuve que emplear a fondo, con piolet y crampones, para alcanzar la cresta de esta montaña, tal era el hielo que cubría su vertiente oriental. Siempre precaución, por tanto, y siempre material. Las montañas pasiegas son, por decirlo de alguna manera, la alta montaña en su mínima expresión. Una mágica contradicción de civilización y naturaleza. □